

LA TRILOGIA: SER JOVEN, HOMBRE/MUJER Y POBRE

OSCAR DÁVILA Y ASTRID OYARZÚN*

I. ESTADO ACTUAL DE LA POBREZA

1. La medición de la pobreza

La pobreza en cualesquiera de las definiciones que se desee utilizar para su comprensión y tratamiento, siempre subyace en ellas la idea o imagen de insatisfacción de ciertas necesidades por parte de quienes padecen la pobreza, sean necesidades de orden material o inmaterial, representadas las primeras como la imposibilidad de adquirir ciertos bienes y las segundas como la dificultad de acceder a una gama de servicios y satisfactores de carácter no material. O también la pobreza se asocia a ciertas carencias que impiden una vivencia con cierto estado de bienestar y desarrollo de las capacidades y/o potencialidades de los seres humanos. Sin duda que resulta subjetivo y un tanto ambiguo el llegar a precisar «un» concepto de estado de bienestar, debido a que esta noción cambia de acuerdo a características propias de las personas, colectivos, sociedades y culturas; teniendo injerencia el sexo de las personas, la edad, la religión, la ubicación en la escala social, el nivel de actividad de las personas, entre otros factores. Y sumado a ello, existe un sentido de temporalidad de las necesidades y sus satisfactores, pues se ha llegado a afirmar que las

* Asistentes Sociales CIDPA VIÑA DEL MAR.

necesidades son siempre las mismas y tienden a permanecer en el tiempo, pero lo que cambia permanentemente son los satisfactores para esas necesidades.

Por esta dificultad conceptual y metodológica, a través del tiempo se han ido generando diversas conceptualizaciones y metodologías para la comprensión y ponderación del fenómeno de la pobreza y de los sujetos que la viven.

Existen diferentes métodos aceptados para la medición de la pobreza; algunos poniendo su énfasis en aspectos más cuantitativos y otros en aspectos más cualitativos. Los procedimientos que han estado siendo más utilizados corresponden a al «Método de las necesidades básicas insatisfechas» (cf. Kaztman, 1996), al «Método del ingreso según la línea de pobreza» (cf. Feres, 1997), y el «Método integrado de medición de la pobreza». Este último corresponde a la combinación de los anteriores métodos (cf. Teitelboim, 1994).

Una de las principales críticas que suelen hacerse a estos métodos de medición de la pobreza, es el hecho de sólo atender a las situaciones calificadas como carenciales o de insatisfacciones, no considerando también el otro aspecto relativo a las potencias y capacidades que pueden tener las personas y colectivos que viven la pobreza, lo que sin duda se constituye en parte para la posible superación de su condición de pobreza.

De los tres métodos de medición de la pobreza enunciados, para efectos nuestros utilizaremos sólo el de ingreso según la línea de pobreza, debido a que los antecedentes disponibles —en cuanto a la periodicidad, comparabilidad y actualidad— utilizan este método, recogidos mediante la aplicación de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), la que se viene aplicando por MIDEPLAN desde 1985 y siendo la última disponible (sólo a nivel de datos muy globales aún) la CASEN VI de 1996, y publicados sus resultados generales como «Informe para la prensa» en julio de 1997 (MIDEPLAN, 1997a).

De manera sintética podemos señalar que el «Método de ingreso según la línea de pobreza», tal como su nombre lo indica, se ocupa de determinar el ingreso de los hogares, para luego agrupar y comparar esos ingresos de acuerdo a la línea de pobreza establecida. La línea de pobreza se establece a partir de la definición de una canasta básica de alimentos valorizada en pesos, la cual cubre los requerimientos nutricionales de la población. A ese valor de la canasta bá-

sica, se le estima una cantidad igual de recursos que requiere una familia para cubrir sus necesidades de mantenimiento no alimentarios (denominado coeficiente de Engel) para las zonas urbanas —2 canastas básicas de alimentos—, y para las zonas rurales la estimación es del 75% del valor de la canasta básica de alimentos —1,75 canastas básicas de alimentos—.

Por su parte, la línea de indigencia corresponde al costo de una canasta básica de alimentos y las personas indigentes son aquellas que habitan en hogares con ingresos per cápita por debajo del valor de la canasta básica de alimentos. En el caso de la CASEN 96, los valores de la canasta básica de alimentos se estimó en \$17.136 por persona en las zonas urbanas y en \$13.204 en las zonas rurales, a precios de noviembre de 1996.

De estas definiciones operacionales surgen tres grandes categorías de personas en cuanto a su condición de pobreza: indigentes (ingresos per cápita inferiores a 1 canasta básica de alimentos), pobres no indigentes (ingresos per cápita inferiores a 2 canastas) y no pobres (ingresos per cápita superiores a 2 canastas).

A partir de estas consideraciones preliminares, en adelante nos ocuparemos de la evolución que ha experimentado la situación de pobreza en Chile, la V Región de Valparaíso, para llegar en definitiva al tema de pobreza juvenil regional Valparaíso.

2. *Evolución de la pobreza en Chile 1987-1996*

En el último decenio (1987-1997), la evolución en la superación de la pobreza en Chile ha experimentado importantes avances, en orden a reducir la pobreza —de acuerdo al método del ingreso según línea de pobreza— desde 45.1% en 1987 a 23.2% en 1996; siendo la reducción de la indigencia desde 17.4% a 5.8% para los mismos años.

Cuadro 1
Incidencia de la pobreza e indigencia 1987-1996
(porcentaje de la población)

Categoría	1987	1990	1992	1994	1996
Indigentes	17.4	12.9	8.8	7.6	5.8
Pobres no indigentes	27.7	25.7	23.8	19.9	17.4
Total pobres	45.1	38.6	32.6	27.5	23.2

FUENTE: MIDEPLAN, Encuestas CASEN 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996.

De estos antecedentes se aprecia que la disminución de la pobreza ha sido permanente en el tiempo, es decir, en cada momento de su medición ha disminuido, sea en las categoría de indigentes, de pobres no indigentes y en la totalidad de los pobres. A nivel de número de personas, el 23.2% del total de pobres, corresponden a 3 millones 300 mil personas, y los indigentes a 825 mil personas. Comparando el número de personas en situación de pobreza con otros períodos, en 1987 había 5 millones 500 mil personas pobres con 2 millones de indigentes. En 1990 los pobres alcanzaban los 5 millones 200 mil personas y los indigentes a 1 millón 800 mil personas. Para 1992 las cifras señalaban 4 millones 370 mil personas pobres y 1 millón 200 mil personas indigentes. En 1994 los pobres llegaban a los 3 millones 903 mil personas y los indigentes a 1 millón 97 mil personas.

Otra manera de configurar una imagen respecto a la situación de pobreza de la población, es el hacer la distribución de la población por tramos de canasta básica de alimentos per cápita, donde se refleja qué porcentajes de población percibe ingresos que le permiten adquirir un número determinado de canastas básicas de alimentos, yendo los tramos entre 0 canastas a 3 y más canastas básicas de alimentos. En el Cuadro 2 presentamos los casos de 1992 y 1994 como totales nacionales, teniendo en consideración que los valores para una canasta básica de alimentos en 1992 era de \$12.875 para la zona urbana y de \$11.597 para la zona rural; y en 1994 los valores eran de \$15.050 y \$11.597, respectivamente.

Al poner atención en la población que se encuentra sobre la línea de pobreza y hasta 2,999 canastas básicas de alimentos (urbana y rural) en el cuadro, se puede apreciar que hay un porcentaje importante de personas, que si bien es cierto están sobre la línea de pobreza, esa situación es muy relativa, ya que los ingresos que los separan de ésta son muy pequeños. Así tenemos que para el total nacional de 1994, hay un 19.9% de la población que está sobre la línea de pobreza, pero sólo puede llegar a adquirir hasta 2,999 canasta básicas.

Cuadro 2
*Distribución de la población por tramo de canasta básica
 de alimentos per cápita según zona, 1992-1994*

Tramo de canasta ^a	1992			1994		
	Urbano	Rural	Total Nacional	Urbano	Rural	Total Nacional
0,00 a 0,249	0,6	0,7	0,6	1,0	0,8	0,9
0,25 a 0,499	1,0	1,1	1,0	1,0	1,3	1,0
0,50 a 0,749	2,5	2,8	2,5	1,9	3,0	2,1
0,75 a 0,999	4,5	5,2	4,6	3,7	5,0	3,9
1,00 a 1,249	5,7	7,8	6,1	4,6	6,7	5,0
1,25 a 1,499	5,7	8,5	6,2	5,3	7,3	5,6
1,50 a 1,749	6,6	7,4	6,8	5,2	7,5	5,5
1,75 a 1,999	5,7	-	4,7	5,2	-	4,3
1,75 a 1,999	-	6,9	1,2	-	7,3	1,2
2,00 a 2,249	5,4	6,9	5,7	5,0	7,8	5,4
2,25 a 2,499	4,8	6,1	5,1	4,3	5,9	4,6
2,50 a 2,749	4,6	5,6	4,8	4,5	5,3	4,7
2,75 a 2,999	3,6	5,4	3,9	3,9	4,5	4,0
3,00 y más	49,1	35,6	46,7	54,4	37,5	51,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) En la zona urbana el punto de corte para la línea de indigencia y pobreza es una y dos canastas básicas, respectivamente. En la zona rural las líneas de corte son 1 y 1,75 canastas, respectivamente. En consecuencia, para obtener el total nacional se debió construir dos tramos iguales, pasando la línea de pobreza, a nivel nacional, por el medio de estos dos. Los tramos son 1,75 a 1,999 canastas, donde el primero de ellos contiene aquella parte de la población urbana que está a sólo un cuarto de canasta para salir de la pobreza, mientras que en el otro tramo de 1,75 a 1,999 canastas se encuentra la población rural que recién ha salido de la pobreza.

FUENTE: MIDEPLAN, Encuestas CASEN 1992 y 1994. En MIDEPLAN 1996:35.

Esta es una de las críticas que permanentemente se ha señalado hacia el método de medición de la pobreza mediante el ingreso según la línea de pobreza, el cual es muy «minimalista», pues el estar sobre la línea de pobreza por el hecho de poder adquirir dos canastas básicas de alimentos parece como modesto (cf. Schatan, 1997). Es como una suerte de «medición en la baja o hacia lo mínimo». Pues qué sucedería si se utilizara el alza en la línea de pobreza a 3 canastas básicas de alimentos: para el caso visto de 1994, el total de pobres ascendería al 48.4%.

Con todo, este cuestionamiento seguirá vigente en el tiempo, al momento de seguirse utilizando en la medición de la pobreza con el

método de ingreso en los términos señalados, lo que no daría tampoco cuenta de la evolución que pueden ir teniendo los países en cuanto a los hábitos de consumo de su población.

3. *Pobreza regional*

En el contexto general de permanente disminución de la pobreza en el país, a nivel de las realidades experimentadas por las regiones desagregadas, éstas mantienen la tendencia a la disminución de los niveles de población en situación de pobreza en el último decenio 1987-1996. Si comparamos la el año de 1987 con el de 1996, vemos que todas las regiones experimentaron disminuciones elevadas de su población en condición de pobreza, siendo las regiones IX, Metropolitana y I que muestran mayores avances, y las regiones XI y XII de menores logros en la disminución de la población en pobreza. Sin embargo, se debe consignar que se produce una relación entre estas comparaciones, pues las regiones que en mayor medida lograron disminuir la pobreza, son precisamente las que exhibían los índices más altos de pobreza en 1987; y a la inversa, las regiones con menores disminuciones de la pobreza, son las que inicialmente en 1987 tenían las tasas más bajas de población en condición de pobreza (Cuadro 3).

Esto lleva a plantearse que a medida que comienzan a bajar los porcentajes de población en pobreza, las disminuciones posteriores resultan más complejas de abordar. Podemos poner como ejemplo que la IX Región disminuyó en cerca de 25 puntos porcentuales su población en pobreza entre 1987 y 1996 (desde 61.3% a 36.5%), siendo que esos 25 puntos de baja son incluso superiores a la población total en pobreza que había en la XII Región, la cual sólo bajó en cerca de 6 puntos porcentuales.

Para el caso específico de la pobreza en la V Región de Valparaíso, la evolución que ésta ha seguido no difiere mayormente de la nacional, logrando disminuir en cerca de 18 puntos porcentuales entre 1987 y 1996, presentando una fuerte baja a partir de 1990, donde alcanzó su mayor índice (43.6%), para bajar en cerca de 9 puntos al 1992, 8 puntos en 1994 y en 4.3 puntos en 1996, para situarse en ese año con el 22.2% de su población en situación de pobreza, desagregándose esa cifra en un 4.7% en indigentes y el 17.5% en pobres no indigentes.

Cuadro 3
Población en situación de y pobreza por región 1987-1996
(porcentaje de la población)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	diferencia 87-96
I	44.2	31.1	29.3	22.3	21.6	-22.6
II	38.6	34.8	29.7	25.6	16.6	-22.0
III	44.1	37.4	28.8	32.4	26.5	-17.6
IV	51.1	47.4	40.0	32.2	30.5	-20.6
V	40.0	43.6	34.5	26.5	22.2	-17.8
VI	45.2	42.6	27.1	32.5	26.5	-18.7
VII	47.2	48.9	40.2	39.6	32.5	-14.7
VIII	56.2	46.3	46.6	39.6	33.9	-22.3
IX	61.3	47.5	43.4	33.5	36.5	-24.8
X	50.6	43.8	34.9	32.4	32.2	-18.4
XI	26.6	32.8	28.5	28.1	21.9	- 4.7
XII	19.3	32.1	26.2	14.0	13.4	- 5.9
RM	38.7	34.6	25.5	19.8	14.8	-23.9
Total	44.6	40.1	32.7	27.5	23.2	-21.4

FUENTES: MIDEPLAN, Encuestas CASEN 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996. Para 1987, 1990 y 1992 en Teitelboim, 1994; para 1994 y 1996 en MIDEPLAN, 1997a. Existen leves diferencias porcentuales entre las fuentes, siendo que ambas utilizan las mismas fuentes primarias de las Encuestas CASEN correspondientes a cada año.

A nivel de las comunas que componen la V Región, existen marcadas diferencias en los índices de indigencia y pobreza, según los antecedentes disponibles de la CASEN 1994, la cual abarcó todas las comunas de la región, con la sola excepción de Isla de Pascua. De modo que la pobreza regional se distribuye desigualmente entre las comunas, donde se aprecia que Quintero (45%), Olmué y El Quisco (ambas con un 43.5%), son las comunas más mayores porcentajes de población en situación de pobreza; y Viña del Mar (14.9%), Limache (18.3%), San Esteban (19.4%) y Nogales (19.8%), son las comunas con menores índices de pobreza de su población (Cuadro 4).

Cuadro 4
Población según situación de pobreza y comuna, v Región 1994
(porcentaje de la población)

Comunas	Indigente	Pobre no indigente	Total pobres
La Ligua	6.3	20.6	26.9
Petorca	10.9	27.3	38.2
Cabildo	2.3	27.9	30.2
Zapallar	1.5	20.6	22.1
Papudo	13.1	16.2	29.4
Los Andes	7.0	18.4	25.4
San Esteban	1.3	18.2	19.4
Calle Larga	4.5	22.2	26.7
Rinconada	1.6	24.0	25.6
San Felipe	9.0	21.4	30.3
Putendo	5.8	17.4	23.1
Santa María	4.2	22.7	26.9
Panquehue	3.2	25.9	29.1
Llay Llay	7.1	27.1	34.2
Catemu	10.9	27.2	38.1
Quillota	7.0	24.4	31.3
La Cruz	9.5	25.9	35.4
Calera	7.9	24.3	32.2
Nogales	3.9	15.8	19.8
Hijuelas	12.0	27.3	39.3
Limache	6.3	12.0	18.3
Olmué	10.2	33.4	43.5
Valparaíso	7.1	23.9	31.1
Viña del Mar	5.6	9.3	14.9
Quintero	12.7	32.3	45.0
Puchuncaví	13.4	27.9	41.4
Quilpué	9.0	27.5	36.5
Villa Alemana	3.9	16.4	20.3
Casablanca	5.1	24.0	29.1
San Antonio	10.2	23.1	33.4
Cartagena	4.3	30.7	35.1
El Tabo	6.9	20.1	26.9
El Quisco	13.0	30.6	43.5
Algarrobo	9.3	29.1	38.3
Santo Domingo	1.3	21.4	22.7

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1994. En MIDEPLAN, 1996:207-8.

Con la información disponible para 6 comunas de la v Región de la CASEN 1992, comparando estas comunas con la evolución de la pobreza para 1994, prácticamente todas ellas (excepto Los Andes) vieron disminuir el porcentaje de población en situación de pobreza,

siendo la más fuerte disminución en el caso de la comuna de Viña del Mar, la cual disminuyó en más de 50 mil personas en condición de pobreza al cabo de dos años.

Entre los totales de personas pobres, en la comuna de La Ligua bajó del 34.9% en 1992 a un 26.9% en 1994, Los Andes de 24.8% subió a 25.4%, San Felipe de 34.0% bajó a 30.3%, Valparaíso de 35% bajó a 31.1%, Viña del Mar de 33.1% bajó al 14.9% y San Antonio de 36.9% bajó a un 33.4%.

4. *Pobreza juvenil*

De acuerdo a la Encuesta CASEN 96, en cuanto a sus resultados globales para el sector juvenil nacional (MIDEPLAN, 1997b), un primer elemento interesante de rescatar, es la incidencia de la pobreza e indigencia entre los jóvenes, la cual ha ido disminuyendo con una tendencia muy similar a la que experimenta la pobreza total en Chile, que para el caso juvenil alcanza al 22.0% en 1996, respecto al 23.2% de pobreza total. Resalta el hecho que los jóvenes del primer tramo etáreo (15-19 años) presentan porcentajes superiores de indigencia y pobreza que los otros dos tramos (Cuadro 5).

Cuadro 5
Incidencia de la pobreza e indigencia juvenil, 1990-1996
(porcentaje de la población)

Categoría	1990	1992	1994	1996
Indigente	11.7	7.7	6.6	5.4
Pobre no indigente	26.1	24.4	19.5	16.6
Total pobre	37.8	32.1	26.1	22.0

FUENTE: MIDEPLAN, Encuestas CASEN 1990, 1992, 1994 y 1996.

Un segundo aspecto relevante es la desigual participación de los jóvenes en sus actividades sociales según el quintil de ingresos en el que se ubican. De allí que como población total juvenil (15 a 29 años) y actividad social, un 35.5% sólo estudia, el 40.1% sólo trabaja, un 2.7% estudia y trabaja a la vez, el 14.3% representan los quehaceres del hogar (prácticamente sólo son mujeres jóvenes), y un 9.5% no estudian ni trabajan. Pero la desigual proporción de actividades sociales de los jóvenes se aprecia en su ubicación por quintiles de ingre-

so. Entre quienes sólo estudian, en el quintil I es el 30.0% y en el quintil V el 43.2%; entre los que sólo trabajan, en el quintil I es un 27.3% y en el quintil V el 42.7%. La relación es a la inversa en los quehaceres del hogar, del 25.8% en el quintil I y de 4.2% en el quintil V; y quienes no estudian y trabajan, los porcentajes son 16.3% y 4.9%, respectivamente.

Y un tercer antecedente relevante lo constituyen las marcadas diferencias de acceso a la educación, la cual favorece a los quintiles de mayor ingreso. Siendo así, el quintil I presenta una escolaridad promedio de 8.9 años de permanencia en el sistema educacional, en comparación al quintil V que permanece en promedio 13.3 años. Como promedio total juvenil, la escolaridad alcanza a los 10.8 años de permanencia en el sistema educacional.

Pasando a la población juvenil de la V Región, y desagregando la información a nivel de los jóvenes con edades entre 15 y 29 años de edad, para efectos de la CASEN 94, la población total juvenil regional ascendía a los 358 mil 955 personas, distribuidos en 324 mil 467 residentes en zonas urbanas (90.4%) y 34 mil 488 en zonas rurales (9.6%). A su vez, en cuanto a tramos de edad, el primer tramo de 15 a 19 años de edad estaba representado por el 32.0% (114.815 jóvenes), el de 20 a 24 años con el 36.3% (130.180 jóvenes) y el tramo de 25 a 29 años con el 31.7% (113.960 jóvenes) (Cuadro 6).

Cuadro 6
*Población juvenil entre 15 y 29 años, según situación de pobreza,
V Región de Valparaíso
(porcentaje de la población)*

Tramo de edad	Indigente	Pobre no indigente	Total pobres
15 a 19 años	8.9	22.7	31.6
20 a 24 años	4.7	19.2	23.9
25 a 29 años	6.3	18.9	25.2
Total	6.5	20.2	26.7

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1994.

Los jóvenes de la V Región que se encontraban en situación de pobreza llegaban al 26.7% (96.025 jóvenes), siendo para el caso de indigentes el 6.5% y pobres no indigentes de 20.2%. Estos porcentajes de población joven en pobreza son prácticamente iguales al total

de la población regional en pobreza.

Cuadro 7
*Población juvenil entre 15 y 29 años, según situación de pobreza,
zona urbana v Región de Valparaíso
(porcentaje de la población)*

Tramo de edad	Indigente	Pobre no indigente	Total pobres
15 a 19 años	9.1	23.2	32.3
20 a 24 años	4.7	20.0	24.7
25 a 29 años	6.4	19.4	25.8
Total	6.7	20.8	27.5

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1994.

Los jóvenes indigentes y pobres no indigentes, residentes en zonas urbanas de la V Región, presentaban mayores niveles respecto a los jóvenes residentes en zonas rurales, siendo la mayor diferencia en el caso de los pobres no indigentes, de un 14.7% en los jóvenes rurales, a un 20.8% en los jóvenes urbanos; lo que repercute igualmente en el porcentaje total de jóvenes pobres de la V Región en cerca de 8 puntos de diferencia entre población urbana y rural (Cuadros 7 y 8).

Cuadro 8
*Población juvenil entre 15 y 29 años, según situación de pobreza,
zona rural v Región de Valparaíso
(porcentaje de la población)*

Tramo de edad	Indigente	Pobre no indigente	Total pobres
15 a 19 años	6.6	18.5	25.1
20 a 24 años	4.1	11.5	15.6
25 a 29 años	4.5	14.0	18.5
Total	5.1	14.7	19.8

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1994.

En el nivel comunal, la situación de pobreza juvenil tampoco difiere mayormente con el total de la población comunal en situación de pobreza, donde tienden a repetirse las comunas con mayores y menores niveles de pobreza juvenil (Cuadro 9). En las que exhiben mayores niveles de pobreza —todas por encima del 40%—, se encuentran El Quisco (49.0%), Puchuncaví (45.1%), Olmué (44.6%),

Algarrobo (42.8%), Hijuelas (42.5%) y Quintero (42.4%). Y entre las comunas con menores niveles de pobreza —con porcentajes inferiores al 20%—, están Viña del Mar (13.3%), Villa Alemana (15.8%), San Esteban (17.4%) y Nogales (17.8%).

Cuadro 9
Población juvenil entre 15 y 29 años, según situación de pobreza y comunas de la V Región de Valparaíso (porcentaje de la población)

Comuna	Indigente	Pobre no indigente	Total pobres
La Ligua	10.0	17.5	27.5
Petorca	13.1	25.8	38.9
Cabildo	1.7	31.7	33.4
Zapallar	1.3	20.0	21.3
Papudo	11.3	14.5	25.8
Los Andes	4.8	21.8	26.6
San Esteban	0.6	16.8	17.4
Calle Larga	4.5	21.5	26.0
Rinconada	1.1	22.2	23.3
San Felipe	11.9	23.3	35.2
Putendo	6.5	18.0	24.5
Santa María	5.0	20.5	25.5
Panquehue	0.8	22.9	23.7
Llay Llay	5.0	24.3	29.3
Catemu	10.8	27.6	38.4
Quillota	6.7	24.5	31.2
La Cruz	7.1	23.5	30.6
Calera	6.7	26.2	32.9
Nogales	2.4	15.4	17.8
Hijuelas	9.4	33.1	42.5
Limache	6.5	16.1	22.6
Olmué	9.2	35.4	44.6
Valparaíso	7.0	25.8	32.8
Viña del Mar	5.0	8.3	13.3
Quintero	12.4	30.0	42.4
Puchuncaví	14.7	30.4	45.1
Quilpué	6.2	28.4	34.6
Villa Alemana	4.1	11.7	15.8
Casablanca	3.4	21.8	25.2
San Antonio	10.2	26.2	36.4
Cartagena	5.6	29.4	35.0
El Tabo	7.5	15.0	22.5
El Quisco	15.1	33.9	49.0
Algarrobo	8.7	34.1	42.8
Santo Domingo	1.5	22.6	24.1

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1994.

A modo de síntesis de esta sección, se puede señalar que la incidencia de la pobreza e indigencia entre los diferentes segmentos de población y zonas, ha experimentado una tendencia decreciente en la última década, lo que se manifiesta en los niveles de indigencia y pobreza total nacional, por regiones y en particular en el segmento de jóvenes de 19 a 29 años. No obstante ello, aún persiste una significativa cantidad de población que vive en situación de indigencia (5.8%) y de pobreza no indigente (17.4%), lo que arroja un total de 23.2% pobreza, porcentaje que representa a tres millones trescientos mil chilenos viviendo en esa condición.

La interrogante que surge en cuanto a la disminución de la pobreza en Chile, es si el ritmo decreciente de ella se podrá mantener en el tiempo y a las mismas tasas de reducción de la pobreza, teniendo en cuenta la preocupación del gobierno y diferentes actores en continuar con esa tarea, y comprendida como prioritaria dentro de la agenda pública. Para ello se puede apreciar una mantención —y en ciertas áreas un aumento— del gasto público y social en sectores y áreas que se relacionan directamente con la superación de la pobreza, como son los casos del incremento del gasto social en educación, pensiones mínimas, entre otras. Y por otra parte, las señales macroeconómicas hacia el futuro, apuntan a una mantención y/o aumento/disminución de ciertos indicadores económicos que debieran repercutir en la situación de pobreza de una parte de la población; como lo son la tasa de crecimiento del producto, la inflación, el desempleo.

Pero ante este panorama un tanto alagador, hay quienes plantean que estos esfuerzos son insuficientes y en especial el gobierno podría y puede hacer mayores esfuerzos, principalmente en cuanto al gasto social y reformas que posibiliten una mejor distribución del ingreso, pues con esta dinámica actual los logros en superación de la pobreza con leves y muy a largo plazo, poniendo en cuestionamiento la sustentabilidad del modelo económico chileno en las próximas décadas (Schatan, 1997). De allí que el cuestionamiento es para que el gobierno intensifique los esfuerzos en el ámbito social, y deje de operar con una tremenda preocupación —a veces, casi única— en los indicadores macroeconómicos.

Sin duda que la superación de la pobreza para necesariamente por la implementación de ciertas políticas que vayan en beneficio de

las familias más pobres del país. Es el caso de la distribución —o mejor dicho concentración— del ingreso, uno de los peores de América Latina. Y relacionado a lo anterior, el tema de los sueldos y salarios que se cancelan a los trabajadores empleados, ya que incluso se rompe un tanto el mito de que las personas indigentes y pobres son los desempleados, ya que un número más que considerable de trabajadores empleados (formal e informalmente) se encuentran en la condición de pobreza, lo que lleva a pensar que por el solo hecho de tener un trabajo se deja de ser pobre. Además, se complementa aquello el hecho de que el 80% de los ingresos de los hogares es por concepto del pago del trabajo realizado. Más agudas situaciones de precariedades en los ingresos del trabajo se da en los casos de las mujeres y de los jóvenes.

En el contexto de la población joven, los temas de preocupación siguen siendo los mismos que del conjunto de la población, pero sumando otras temáticas más particulares para el caso del segmento juvenil. Nos encontramos con el desigual acceso al sistema educacional, donde los jóvenes de mayores ingresos permanecen en el sistema educacional un 50% más que los jóvenes de menores ingresos, al igual que la precariedad en el empleo e ingresos por trabajo de los jóvenes más pobres.

Estas son algunas de las realidades y preocupaciones presentes en la discusión sobre el tema de la superación de la pobreza en general y en particular en los jóvenes.

II. PERCEPCIONES SOCIALES JUVENILES EN TORNO AL SER POBRE

En esta sección hemos querido ahondar sobre el tema de la pobreza juvenil, pero a partir de la percepción que los jóvenes tienen de su situación de pobreza. Este análisis lo realizaremos con datos obtenidos en el estudio «Caracterización de Juventud y Región», que realizáramos con el Instituto Nacional de la Juventud y Región durante el año 1996, con el objetivo de levantar un diagnóstico de la situación de pobreza de los y las jóvenes. Este trabajo fue realizado con jóvenes pertenecientes a las 19 comunas más pobres de la V Región, urbanos y rurales, de ambos sexos y cuyas edades fluctuaron entre los 15 y 29 años de edad (cf. INJ, 1996).

El instrumento de recolección de la información lo constituyó

la encuesta y, es a partir de estos antecedentes que trabajaremos el tema de pobreza juvenil en cuanto a la percepción que tienen los sujetos. En dicha oportunidad una de las preguntas que contemplaba la encuesta juvenil era: ¿Según tu situación social y económica, tu dirías que?

Cuadro 10
*Percepción de situación social y económica
en jóvenes pobres de la V Región*

Categoría	Porcentaje
Estás muy cerca de ser un joven pobre	15.8% (237)
Eres un joven pobre	21.1% (317)
No eres un joven pobre	48.0% (720)
Estás lejos de ser un joven pobre	15.1% (226)

Como puede observarse a pesar de que este diagnóstico fue levantado en la población juvenil que vive en condiciones de pobreza, la percepción individual que los y las jóvenes tienen de ella varía, resaltando el dato que el 48.0% de los y las jóvenes encuestados considera que *no es un joven pobre*.

En este trabajo hemos considerado a dos grupos de jóvenes para analizar lo que ocurre en las diferencias que se presentan. El primer grupo está conformado por aquellos jóvenes que según su percepción de situación social y económica consideran que *son un joven pobre* y que representa al 21.1% de los jóvenes entrevistados en el estudio indicado. Y el segundo grupo está formado por aquellos jóvenes que consideran que *no son un joven pobre*. Este grupo está representado por un 48.0% del total de la muestra del estudio. En rigor, observaremos el discurso que tienen 1.037 jóvenes hombres y mujeres, urbanos y rurales de la V Región. O dicho de otra manera, descubriremos cómo se dice joven pobre en estos tiempos a partir de las características que tienen estos sujetos y a partir del discurso y las opiniones que tienen de distintos ámbitos de su vida.

1. *Una perspectiva de análisis*

Ser pobre hoy en día, nos refiere a un término que se vuelve impreciso, pero también es un término engorroso. Todos sabemos que

no es lo mismo ser pobre en países ricos y desarrollado que serlo en países dependientes y pobres. También sabemos las diferencias evidentes que pueden darse por el hecho de vivir la pobreza en zonas rurales o en zonas urbana. Además, también sabemos hoy en día, que la pobreza se cruza o tiene su propio correlato cuando hablamos de procesos de participación. Los pobres, no sólo no tienen acceso a la salud, a la educación, a la vivienda, a una buena alimentación, a un buen trabajo; la mayoría de las veces tampoco participan de los procesos de toma de decisiones en sus espacios locales, tienen dificultades para expresar sus intereses, tienen problemas para ser oídos o escuchados, tienen poca fuerza para negociar y reivindicar sus derechos. Es decir, ser pobres no sólo tiene que ver con los accesos materiales y calidad de ellos, involucra también su posición en la sociedad, su cultura, sus opciones políticas, su vida cotidiana. Por ello, la pobreza varía en connotaciones y sus significados implícitos y emocionales también son variados.

Como sea, y esto también lo sabemos, ser pobre tiene un significado determinado por la sociedad en la que nos toca vivir y por la experiencia histórica que de ella deviene. Pero aun cuando sabemos todo esto y más acerca de la pobreza, lo que pareciera ocurrir es que cada vez cuesta más definir, a partir de aquellos criterios tradicionales, qué es ser pobre.

En el ideal de nuestro imaginario, el o la pobre, estaba asociado a aquella persona que era trabajadora y honesta, que se esforzaba por mantener a su familia, dar una educación a sus hijos, tener una vivienda modesta, pero digna. Un pobre que a pesar de los obstáculos, de los contratiempos, de las promesas no cumplidas, de los sueños no realizados, podía sentirse satisfecho con su vida y orgullosos de haber sacado adelante a su familia. Había en ello una cierta dosis de orgullo ante el sacrificio vivido por años, materializado en la estrechez económica, pero gratificado por la educación dada a los hijos, por la vivienda autoconstruida, por la jubilación obtenida. Trabajo y educación, dos ejes centrales del orgullo de los pobres de otros tiempos.

En estos tiempos algo ha cambiado. Ser pobre o la pobreza es un término que ya no tiene nada que ver con la dignidad, con la solidaridad, la honestidad; es más bien un término peyorativo y una vivencia que se intenta ocultar, a veces por aquellos que la viven, a veces por los números y las estadísticas, a veces por los discursos políticos globalizantes. En estos tiempo nadie quiere verse pobre,

llamarse pobre o sentirse pobre. El duro combate contra la pobreza o más bien el duro combate entre *ser pobre* y *no pobre* tiene en jaque a aquel proyecto de vida que se relacionaba con tener una alta satisfacción personal en un nivel de vida modesto, ajustado a lo necesario y, con aspiraciones y logros definidos por valores no económicos.

Si resulta difícil definir esta dura categoría de ser pobre, mucho más difícil está siendo definir esta otra categoría que aparece en el discurso público como la promesa de fin del siglo: *ser un no pobre*. Este sueño que se promete hoy en día a miles de personas pueden significar muchas cosas, pero hay una imagen que lo globaliza y que pone condiciones: *ser un triunfador*. Ganar el combate contra la pobreza, significa competir, presionar por el cambio que se desea a imagen y semejanza de lo que dicta el consumo de la clase media. O como dice Tomás Moulian ser un ciudadano *credi-card*, encandilado por el faro de la modernidad que los reduce a la improductividad a la pérdida de los recursos individuales y colectivos (Moulian, 1997).

Los pobres son más, pero en realidad parecen menos, porque su presencia social es menor y porque se han quedado sin discurso y sin rumbo propio. Estos pobres, los pobres de los años 90, comienzan a quedar rezagados, están siendo los que quedaron atrás cuando casi todos los demás lograron avanzar y parecen estar disfrutando los beneficios del progreso y el consumo moderno. Lo muestra la TV, y no puede decir otra cosa porque sería revelar el engaño del fin de la pobreza. En fin, este nuevo pobre, desempleado o subocupado, insatisfecho con su vida, es de aquel tipo de pobre que cuando le preguntan por qué es pobre, seguramente dirá «porque no estudié», convencido de su ineficiencia, de su escasa competencia y convencido de que ha sido su propia responsabilidad o la falta de ella lo que lo ha llevado a ser un pobre de final de siglo.

Dejar de ser un pobre o ser un no pobre, define el actual concierto de las políticas públicas y de la política. Nadie, sin embargo, hasta ahora, se ha atrevido a definir qué es un no pobre, o cuando se es un no pobre. Muchos dirán que está definido por el número de canastas básicas de alimento hablando al alero de algún criterio medible y cuantificable, pero desde otra mirada uno podría decir que es prácticamente imposible decir qué es un no pobre. El discurso del combate contra la pobreza se ha ideologizado hasta tal punto que ya ni siquiera sabemos en contra de qué tipo de pobreza estamos. ¿Estamos en contra de aquella pobreza que hace que ciertas personas nos

parezcan miserables, antisociales y fracasados? ¿Estamos en contra de aquella pobreza que deja a miles de personas sin la posibilidad del consumo, pero con vidas humanas que valoran la honestidad, la solidaridad, la rectitud en la vida, los estudios de los hijos? ¿Estamos en contra de aquella pobreza que cataloga a otros miles de improductivos y dependientes? ¿Estamos sólo en contra de la pobreza de consumo? ¿Y, si nuestro consumo se eleva, dejamos de ser pobres?

En el año 1996, Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, dijo que «América Latina está mejor que hace 5 años, qué duda cabe, sin embargo, expresó, eso no lo sabe el 40% de la población que sigue sumergida en la pobreza». El mercado no ha sido lo suficientemente generoso y la riqueza se sigue concentrando en minorías. Esto que es sin lugar a duda un dato de la realidad, medible y cuantificable, en la percepción de la gente opera de otra manera.

Hemos indicado que en el caso de los jóvenes, sobre el cual estamos levantando algunas ideas en este trabajo, la concepción planteada parece operar al revés. El 48% de los jóvenes pobres de la V Región indicó que según su percepción no es un joven pobre. Para nuestros efectos, habría que decir que un 48% de estos jóvenes no sabe que es un joven pobre. Pareciera que la idea que opera es que efectivamente los jóvenes a través de sus padres o de ellos mismos tienen mejores accesos al consumo y tienen mejor educación que sus padres y, ello hace de alguna manera, que en su imaginario opere la posibilidad del cambio de estrato social, aun cuando, quizás —y lo veremos más adelante—, en términos de aquellos criterios prácticos y medibles, estén igual o peor que aquellos que indican que son un joven pobre.

2. *Las percepciones juveniles: entre ser pobre y no pobre*

Bajo esta perspectiva, hemos querido, en la medida que los datos disponibles lo permitan, observar qué hace que un joven pobre se perciba como tal y otro como no pobre. Cuál es la diferencia entre estos dos grupos si las hay, y cómo deviene para los años noventa este pobre juvenil o este no pobre juvenil. Para tales efectos lo que hemos hecho es cruzar todas las variables disponibles en la encuesta con la pregunta sobre la percepción de la situación social y económica, presentada en el Cuadro 10.

Para realizar este análisis iremos presentando grupos de va-

riables asociadas a un tema específico y comparando la situación, condición o percepción de estos sujetos juveniles que se asumen como un joven no pobre en un caso y como sujeto pobre en el otro. Para comparar lo haremos sobre la tendencia porcentual que se va presentando en las distintas variables y sus agrupaciones.

a) Actividad social, educación y trabajo

En primer lugar hemos considerado algunos indicadores de orden más estructural, lo que permitirá fijar la posición que estos jóvenes están teniendo en la estructura social. Esto lo haremos a partir de la actividad social que los jóvenes ejercían al momento de aplicar la encuesta. Cabe indicar que la proporción por sexo está dada según la distribución de la población y que respecto a la edad, la tendencia en los jóvenes que se asumen como pobres, adquiere su mayor valor en el tramo de 25 y 29 años de edad. En el caso de los jóvenes que se asumen como no pobres el mayor valor se ubica en el tramo que va de los 20 a 24 años de edad. Y, en los jóvenes que tienen entre 15 y 19 años edad, la tendencia también es hacia la percepción de joven no pobre.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, que muestra datos para uno y otro grupo, la diferencia respecto a la actividad social que se ejerce está dada por el estudio. Los jóvenes que se perciben como pobres, son aquellos que trabajan, son dueñas de casa y resalta la categoría no estudia ni trabaja. Por el otro lado, observamos que los jóvenes que se perciben como no pobres en algo más de un 70% son personas que estudian o que trabajan.

Cuadro 11
*Actividad social de los jóvenes por percepción
de situación social y económica*

Actividad social	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Estudia	16.0	31.4
Trabaja	38.8	39.3
Estudia y trabaja	2.2	3.8
Dueña de casa	27.4	15.5
No estudia ni trabaja	14.2	8.2

En el caso del nivel educacional alcanzado, puede observarse que la mayor diferencia entre estos dos grupos es que existe un 34.7% de jóvenes que se consideran pobres que no pasaron de la enseñanza básica. Esta situación sólo se verifica para un 15.0% en el caso del otro grupo que estamos analizando. La diferencia es pequeña si comparamos en la categoría de enseñanza media incompleta, pero nuevamente la diferencia se produce cuando observamos la categoría de enseñanza media completa, en la que existe más de 10 puntos de diferencia. Sólo con este antecedente, podríamos indicar que a mayor nivel de educación, mejor percepción de la situación social y económica personal.

Cuadro 12
*Nivel educacional de los jóvenes por percepción
de situación social y económica*

Nivel educacional alcanza- do	Es un joven pobre	No es un joven po- bre
Básica incompleta	19.7	9.3
Básica completa	15.0	5.6
Media incompleta	33.8	32.5
Media completa	25.2	39.2
Superior completa	3.9	9.3
Superior incompleta	2.4	4.1

Lo que tenemos entonces, es que la falta de educación puede estar incidiendo en la percepción de los jóvenes respecto de su situación social, pero además, lo que también tenemos es que el abandono escolar que se verifica para estos grupos de jóvenes es bastante significativo. Respecto a las razones del abandono escolar, se puede observar en el cuadro siguiente, que en ambos grupos se indica lo económico como la razón más importante que los llevó a dejar su educación. Pero además, las razones económicas adquieren su propia fuerza en el caso de aquellos jóvenes que se consideran pobres. Los otros tipos de razones adquieren tendencias similares y significativas, pues en ambos casos se nos está diciendo que se abandona los estudios por razones académicas o por tener familia.

Cuadro 13
*Causas del abandono escolar por percepción
 de situación social y económica*

Causas del abandono escolar	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Razones económicas	43.8	32.0
Razones académicas	23.8	22.9
Razones familiares (casarse, tener hijos)	17.7	19.2

Por último, en el ámbito de la educación, se preguntó a los jóvenes por sus metas en este plano. Esta pregunta fue hecha sólo a quienes aún estaban cursando la educación media. Por lo tanto, la variable del nivel educacional no hace la diferencia entre estos dos grupos. Pero podemos observar que la meta de llegar a la universidad está presente en aquellos que no se perciben pobres. Es decir, la percepción de una situación de pobreza podría estar adquiriendo una influencia negativa cuando se proyecta el futuro. Lo que resalta como dato importante de tener en cuenta, es que esto estaría sucediendo en jóvenes que aún no cierran su ciclo escolar y ya tienen su apuesta de futuro predeterminada, fenómeno asociado al círculo de la pobreza: abuelos pobres, padres pobres e hijos pobres, y a la influencia que podría estar ejerciendo la institución escuela o liceo respecto la formulación de proyectos de vida asociados al estudio.

Cuadro 14
Metas educacionales por percepción de situación social y económica

Metas educacionales	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Sólo terminar la educación media	21.3	14.3
Cursos cortos post educación media	44.8	39.1
Llegar a la universidad	23.4	42.8

No tiene metas en educación	8.5	3.8
-----------------------------	-----	-----

En el caso de la variable trabajo, hemos integrado algunos indicadores asociados a opiniones y a situación laboral propiamente tal. Lo primero fue conocer por qué trabajarían ahora que son jóvenes. Nuevamente existe el dato que hace la diferencia, pues mientras que los jóvenes que se perciben como pobres lo harían sólo por necesidad económica, el segundo grupo lo haría para lograr ciertos grados de independencia respecto a su grupo familiar de origen. La variable económica en el caso de los jóvenes que se perciben como pobres actúa fuertemente, pues es razón para tener que abandonar estudios y es razón para trabajar.

Cuadro 15
Razones para trabajar ahora que es joven por percepción de situación social y económica

Razones para trabajar	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Necesidad económica	36.6	19.9
Independencia	18.3	32.9
No trabajaría ahora que es joven	1.2	2.5

Lo anterior también dice relación con la situación laboral que tienen y, seguramente, también con sus condiciones laborales. En el cuadro podemos observar que la cesantía es más aguda en los jóvenes que se perciben como tales, el doble de la que presentan los jóvenes que no se perciben como pobres.

Cuadro 16
Situación laboral por percepción de situación social y económica

Situación laboral	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Trabaja	38.4	42.2
Temporero(a)	9.4	8.6
Cesante	15.1	7.7
Desocupado(a)	4.1	2.5
No busca trabajo	32.8	38.8

Si observamos el cuadro siguiente observaremos algunas relaciones con lo antes expuesto. Los jóvenes que se perciben como pobres indican que una de las principales razones de no encontrar trabajo está relacionada con la falta de estudio y esto es un poco más determinante que la tendencia del otro grupo. Sin embargo, si observamos los otros indicadores, tales como no hay trabajo en mi oficio, el tener hijos o el que paguen poco, las tendencias se presentan similares en uno y otro grupo.

Cuadro 17
*Por qué no ha encontrado trabajo por percepción
de situación social y económica*

Por qué no ha encontrado trabajo	Es un joven pobre	No es un joven pobre
No hay trabajo en oficio	6.5	4.0
Falta de estudio	16.4	10.8
Por ser joven	4.9	1.3
Por tener hijos	8.2	8.1
Pagan muy poco	9.8	8.1

Siguiendo con el grupo de jóvenes que trabaja, el cuadro muestra las actividades laborales que ejerce uno y otro grupo, podemos ver algunas diferencias. Los jóvenes que se perciben como pobres ejercen la actividad de asesora de hogar en el caso de las mujeres, obrero de la construcción y vendedores y promotores, comercio en general. En el caso de los jóvenes que se perciben como no pobres, la actividad principal está asociada a empleos de carácter administrativo o empleados de servicios, luego vendedor y luego construcción.

Cuadro 18
*Principal actividad laboral por percepción
de situación social y económica*

Principal actividad laboral	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Vendedor(a), promotor(a)	11.2	14.5
Asesora de hogar	9.9	4.1

Empleado, administrativo	5.9	15.3
Técnico, operario	3.3	8.2
Construcción	13.8	11.4

Observemos a continuación los ingresos promedios mensuales que perciben por la actividad laboral que ejercen. Lo que se aprecia es que el 73.5% de los jóvenes del grupo que se percibe como no pobre tiene ingresos que fluctúan entre los \$51.000 y los \$149.000. En cambio, el otro grupo percibe en un 73.0%, ingresos que fluctúan entre los \$99.000 y menos de \$51.000.

Cuadro 19
*Ingresos mensuales promedios por percepción
de situación social y económica*

Ingresos mensuales promedios	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Menos de \$51.000	20.4	7.9
Entre \$51.000-\$99.000	52.6	45.9
Entre \$100.000-\$149.000	16.4	27.6
\$150.00 y más	10.5	18.5

Respecto a la formalidad del trabajo, las diferencias también se aprecian, pues mientras el 60.3% de los jóvenes que se perciben como no pobres tiene contrato de trabajo definido o indefinido, el 50.6% lo tiene en el grupo que se perciben como pobres. Esto último, está en directa relación con el ingreso que tiene uno y otro grupo.

Cuadro 20
*Formalidad del trabajo por percepción
de situación social y económica*

Formalidad del trabajo	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Con contrato de trabajo definido	27.6	24.3

Con contrato de trabajo indefinido	23.0	36.0
Sin contrato de trabajo	49.3	39.6

b) Jefatura de hogar, familia, pareja e hijos

En este segundo tema hemos asociado indicadores relacionados con la familia de origen o de procreación y con la jefatura de hogar. El cuadro muestra la tendencia de la jefatura de hogar para uno y otro grupo. La tendencia es bastante similar en uno y otro grupo, pues entre el padre y el joven se distribuyen los mayores valores, aun cuando en el caso de aquellos jóvenes que se perciben como pobres, la tendencia porcentual de la jefatura de hogar joven es mayor, casi 10 puntos respecto del otro grupo.

Cuadro 21

Jefatura de hogar por percepción de situación social y económica

Jefatura de hogar	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Padre	40.0	53.4
Madre	16.1	12.4
Joven	32.1	23.6

La situación de maternidad y paternidad, es una tendencia que se presenta con mayor fuerza en el grupo de jóvenes que se percibe como pobres. O dicho de otra manera, estos jóvenes han sido padres o madres a temprana edad y en su comparación con el otro grupo, la diferencia está en once puntos.

Cuadro 22

Primera maternidad y paternidad por percepción de situación social y económica

Primera maternidad y paternidad	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Entre los 13 y 19 años	27.1	15.8

La composición de la unidad familiar de estos jóvenes adquiere las siguientes características. En el caso de los jóvenes que se perciben como pobres existe una mayor presencia de la madre, de hijos y de la pareja. En el segundo grupo existe una mayor presencia de la madre, del padre y de hijos. Comparativamente la presencia de hijos hace la diferencia entre un grupo y otro.

Cuadro 23

Miembros de la unidad familiar por percepción de situación social y económica

Miembros de la unidad familiar	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Presencia del padre	44.5	58.5
Presencia de la madre	59.0	63.6
Presencia de hijos	47.0	30.8
Presencia de pareja	33.4	26.5
Vive solo	0.3	1.1

Por último podemos observar el estado civil de los jóvenes, que como es obvio suponer, mayoritariamente se ubican en la categoría de solteros, un poco más los jóvenes que se perciben como pobres. Hemos incluido en este cuadro como dato separado, la condición si vive o no con su pareja, independiente de los estados civiles. Se aprecia una diferencia de casi nueve puntos entre uno y otro grupo.

Cuadro 24

Estado civil y situación de pareja por percepción de situación social y económica

Estado civil	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Soltero	66.2	73.3
Casado	22.1	20.2
Convive	9.7	4.4
Vive con la pareja	35.6	26.9

c) Salud, salud reproductiva y sexualidad

Otro tema en que hemos querido observar las diferencias que

se pueden estar produciendo entre uno y otro grupo, está asociado a la salud, salud reproductiva y sexualidad. Hemos seleccionados algunos indicadores para analizar las diferencias.

El consumo de alcohol y drogas, y lo asociado a salud en general, y tomamos la categoría del consumo habitual que presentan estos grupos de jóvenes. En general la tendencia es bastante similar, pero el mayor consumo de marihuana y de alcohol está presente en aquellos jóvenes que se perciben como no pobres.

Cuadro 25
*Consumo de alcohol y drogas por percepción
de situación social y económica*

Consumo de alcohol y drogas	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Consume alcohol habitualmente	48.5	52.1
Consume marihuana habitualmente	12.9	15.9

Además, incorporamos la atención de salud dental y de medicina general. En este caso seleccionamos la categoría «nunca ha sido atendido». La diferencia se ubica en relación a la atención dental, pues los jóvenes que se perciben como pobres indican que en un 13.2% nunca han recibido atención dental, esta situación es un poco más del doble de la que presenta el otro grupo de jóvenes. En la atención de medicina general la tendencia es similar.

Cuadro 26
Situación de salud por percepción de situación social y económica

Situación de salud	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Nunca ha recibido atención dental	13.2	5.9
Nunca ha recibido atención médica general	16.4	15.9

Entrando en el plano de la sexualidad de los jóvenes, hemos tomado dos indicadores: la iniciación sexual y la presencia de actividad sexual. Como puede observarse en este plano prácticamente no existe ninguna diferencia entre uno y otro grupo. Por lo tanto, las percepciones de situaciones personales en el plano social y económico no estarían influyendo en el ejercicio o no la sexualidad. Esto porque está asociado a aspectos más generacionales que socioculturales o estructurales.

Cuadro 27
*Edad de primera relación sexual y presencia de actividad sexual
por percepción de situación social y económica*

Edad primera relación sexual	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Menos de 15 años	22.7	22.7
Entre 15 y 18 años	60.0	58.3
Presencia de actividad sexual	82.0	73.7

Lo que sí puede observarse son algunas diferencias asociadas a conocimientos en el plano de la sexualidad y a socialización de dichos conocimientos o experiencias. En el cuadro se muestra que los jóvenes que dicen no conversar con nadie aspectos de su sexualidad son más bien jóvenes que se perciben como pobres, aunque la diferencia entre los dos grupos es de 6 puntos. Sin embargo, en los dos aspectos que siguen también podemos observar algunas diferencias porcentuales. Los jóvenes que se perciben como pobres conocen un poco menos el período de fertilidad de la mujer y un poco menos de métodos anticonceptivos. De todas maneras, es bastante significativo en estos dos grupos la ausencia de conocimiento del período de fertilidad

Cuadro 28
*Aspectos de la sexualidad por percepción
de situación social y económica*

Aspectos de la sexualidad	Es un joven pobre	No es un joven pobre
---------------------------	-------------------	----------------------

No conversa con nadie de sexualidad	26.8	19.6
No conoce el período fértil en la mujer	61.5	54.9
No conoce métodos anticonceptivos	14.1	10.2

d) Participación social, política y tiempo libre

En este plano las tendencias parecen comenzar a ser más bien similares que distintas. Nuevamente, en este aspecto pudiésemos estar en presencia de un fenómeno que no sólo se asocia a la pobreza sino que tiene que ver, quizás, con la escasa credibilidad que puede estar teniendo la participación en cuanto a la influencia que ella podría ejercer en los cambios que la gente y los jóvenes en general desearía o podrían estar deseando.

Como se observa, si bien existen diferencias porcentuales respecto a que los jóvenes no están participando en organizaciones sociales, el peso porcentual es bastante alto en los dos grupos que estamos comparando. La tendencia en este plano sería hacia la no participación. En el plano político la situación es más aguda, pues sólo un 5.0% de estos jóvenes dice que participa en política. Pero además, dicen en más de un 70.0% que ningún partido político está cerca de sus ideas. Aún cuando en estos dos grupos la tendencia es similar, preocupa en doble sentido. En primer lugar, porque los jóvenes pobres o no, podrían no estar creyendo en la influencia de su participación como lo fue en otros tiempos. Pero además, esta falta de credibilidad es parte también de la pobreza que podemos estar viviendo, en el plano de las decisiones, de las negociaciones o de las reivindicaciones que tradicionalmente se realizaron vía la organización social o política, o en general de carácter más colectivo.

Cuadro 29
*Participación social y política por percepción
de situación social y económica*

Participación	Es un joven pobre	No es un joven pobre
No participa en organizaciones sociales	52.4	43.3

Nunca participa en política	95.6	94.7
Ningún partido está cerca de sus ideas	74.1	75.0

En el plano del tiempo libre, encontraremos que nuevamente se presentan algunas diferencias. En general los jóvenes que se perciben como pobres, indican que su tiempo libre lo realizan en espacios más de carácter privado (casa, casa de amigos), esta tendencia es un poco mayor que la de los jóvenes que no se consideran pobres. Además, existe una diferencia de 9 puntos respecto a las horas libres que tiene uno y otro grupo. Los jóvenes que se perciben como pobres indican en un 43.8% que disponen de más de cuatro horas diarias, descontando el tiempo destinado al trabajo o al estudio o los tiempos de traslados.

Veamos en qué ocupan o no ocupan su tiempo libre este tipo de joven. Siguiendo el cuadro podemos apreciar que las actividades que más desarrollan están asociadas al ver televisión o escuchar radio, ambas actividades de carácter pasivo y más bien individuales.

Cuadro 30
Tiempo libre por percepción de situación social y económica

Tiempo libre	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Usa espacio privado para el tiempo libre	43.8	36.5
Tiene más de cuatro horas libres	42.6	33.3
Nunca se junta con amigos	23.0	13.6
Nunca se junta en grupos	53.6	35.0
Nunca hace deportes	59.3	40.1
Nunca ve TV	6.6	2.7
Nunca escucha radio	3.1	2.6
Nunca va a fiestas	44.2	28.4
Nunca va a discotecas o bares	57.7	38.2
Nunca está con la pareja	31.2	37.0
Nunca va al cine	82.0	77.9

Nunca juega video	81.3	76.4
Nunca lee diarios o revistas	41.3	36.5
Nunca participa en reuniones familiares	40.7	31.2
No le interesa la lectura	30.0	30.0

Pero lo que menos hacen en el caso de los jóvenes que se perciben como pobres, es que en un 53.6% no participan en grupos, en un 59.3% no hacen deportes, en un 57.7% no asisten a bares o discotecas, en un 82.0% no van al cine, en un 81.3% no juegan videos. En el caso de los jóvenes que no se perciben como pobres las actividades de mayor peso porcentual que no son realizadas tienen que ver con: el cine y el juego de videos. Comparativamente la diferencias mayores entre un grupo y otro se producen en la realización de actividades asociadas a la participación en grupos, la realización de deportes, la asistencia a fiestas y a discotecas o bares. En todas ellas los jóvenes que se perciben como pobres presentan la tendencia de no realizarlas.

e) Temas juveniles: opiniones y percepciones

En este último tema abordaremos variables más bien de opinión que los jóvenes tienen en temas de la vida pública o de sus intereses generacionales. Lo que viene en el cuadro es su percepción de su futuro, la que viéndola por separado nos indica que los jóvenes que no tienen muy claro su futuro son aquellos que tienden a percibirse como pobres, en tanto que el otro grupo presenta una visión optimista de futuro. La mayor diferencia entre un grupo y otro está justamente en las visiones optimistas, la que alcanza una diferencia de 20 puntos.

Cuadro 31

Percepción del futuro por percepción de situación social y económica

Percepción del futuro	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Optimista	24.0	44.3
Siente que no logra lo que quiere	17.6	10.0
Le desanima pensar en su futuro	18.6	8.6

No tiene muy claro su futuro	33.7	28.6
No le interesa pensar en su futuro	5.9	8.4

La percepción del éxito los jóvenes que se perciben como pobres la asocian mayoritariamente a la confianza en sus capacidades y a la posibilidad de encontrar un buen trabajo. En el caso del segundo grupo las inclinaciones también están asociadas a la confianza en las capacidades individuales, pero además al apoyo de la familia. Comparando los grupos se observa que ésta se produce respecto de la confianza de las capacidades, pues los jóvenes que no se perciben como pobres presentan el mayor valor porcentual. La otra diferencia, aunque con valores menores, está asociado a la suerte. Existe un porcentaje de jóvenes que se percibe pobre que cree que su éxito depende la suerte que tenga en la vida. Cabe destacar además, que en ninguno de los dos grupos, la categoría de invertir todo el tiempo en estudio adquiere un peso porcentual considerable.

Cuadro 32
Percepción del éxito en la vida por percepción de situación social y económica

Tendría éxito en la vida si:	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Le va bien en los estudios	13.2	12.6
Tiene todo el apoyo de su familia	17.0	20.1
Tiene suerte	9.5	4.1
Tiene buenos contactos	13.6	11.4
Confía en sus capacidades	24.0	33.6
Encuentra un buen trabajo	22.7	18.0

Puesto de otra manera, preguntamos a los jóvenes por aquella

actividad (mejor opción) que cambiaría su situación actual. Observe-mos que en el caso de los jóvenes que se perciben como pobres, la mejor opción se ubica en la categoría de encontrar un trabajo que le paguen bien. Obviamente la percepción de pobreza está asociada fuertemente con la variable económica como lo hemos venido observando a lo largo de este trabajo.

En el caso del segundo grupo, la mejor opción es la de trabajar y estudiar a la vez. Tal vez en este caso, aunque no se perciben como pobres, la urgencias por trabajo puede tener que ver con algún tipo de necesidad económica y con tener la perspectiva de que seguir estudiando también asegura mejores opciones de futuro. Comparando los grupos, la diferencia está en la categoría de poder tener un trabajo que le paguen bien. Cabe destacar que en ninguno de los grupos adquiere valores relevante la categoría que se señala como invertir todo el tiempo en estudiar y que le paguen bien. Igualmente en ninguno de los grupos adquiere valores relevante la categoría que se señala como invertir todo el tiempo en estudiar.

Cuadro 33
*Opciones que permitirían mejorar su presente por percepción
de situación social y económica*

Opciones	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Invertir todo su tiempo en estudiar	9.7	17.7
Tener un trabajo que le guste	11.0	13.6
Tener un trabajo que le paguen bien	37.8	25.8
Trabajar y estudiar	31.2	31.2
Quedarse en la casa	2.8	4.0
Formar su propia familia	7.2	7.5

En el siguiente cuadro hemos preguntado a los jóvenes algunas opiniones sobre temas diversos. El primer tema tiene que ver con la legalización del consumo de drogas, en ambos casos dos de cada diez jóvenes está de acuerdo. Recordemos que el consumo de marihuana era un poco mayor en aquellos jóvenes que se perciben como

no pobres.

La eliminación de la obligación de votar tiene la misma tendencia en los dos grupos. Aquí debemos recordar que la tendencia también era similar respecto a la participación política o la inclinación con algún partido político. Las tendencias también son semejantes para los casos de prohibir el trabajo en menores, a favor de la existencia de una ley de divorcio o de mantener el servicio militar obligatorio.

En las opiniones asociadas a la sexualidad, hombres y mujeres, las tendencias también tienden a semejarse o ser casi iguales.

Cuadro 34
Opiniones por percepción de situación social y económica

Está a favor de:	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Legalizar el consumo de drogas	24.0	22.5
Eliminar la obligación de votar	52.4	52.6
Prohibir el trabajo en menores	32.8	29.6
De una ley de divorcio	76.3	78.3
De mantener el servicio militar obligatorio	43.5	43.4
De las relaciones prematrimoniales en hombre	71.3	75.1
De las relaciones prematrimoniales en mujeres	61.5	64.1

Respecto al tema de las necesidades juveniles, las tendencias también son semejantes, uno y otro grupo tienen las mismas opciones. Por ejemplo, la necesidad de trabajo adquiere un poco más de valor en aquellos que se perciben como pobres, como los espacios de participación social son un poco más valorados por aquellos que se perciben como no pobres. Las necesidades juveniles son prácticamente las mismas, independiente de cómo se perciban.

Cuadro 35
*Principales necesidades de los jóvenes por percepción
 de situación social y económica*

Necesidades juveniles	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Trabajo	43.2	37.9
Más oportunidades	7.2	8.8
Mejorar su educación	12.0	12.9
prevenir el consumo de drogas y alcohol	6.6	4.0
Espacios de participación	6.6	8.3

En el siguiente cuadro observamos la tendencia que adquiere la identificación de problemas juveniles. Al igual que el cuadro anterior las tendencias son similares. Llama la atención, sin embargo, que en ninguno de los dos grupos la pobreza juvenil constituye un problema. En ambos, sin embargo, el trabajo es uno de sus principales problemas.

Cuadro 36
*Principales problemas juveniles por percepción
 de situación social y económica*

Principales problemas	Es un joven pobre	No es un joven pobre
Deserción escolar	11.3	17.7
Falta de trabajo	42.2	39.7
Embarazo en adolescentes	14.2	12.9
Consumo de alcohol	21.4	17.9
Delincuencia juvenil	2.2	1.1
Falta de participación	1.8	1.9

Pobreza juvenil	0.9	0.0
-----------------	-----	-----

También hemos querido ver si existen algunas diferencias en estos grupos respecto a los grados de confianza que se tienen con personas e instituciones públicas. En el cuadro siguiente hemos optado por la categoría que se expresaba como «no confía nada».

En el caso de aquellos jóvenes que se perciben como pobres, los menores grados de confianza se ubican en los alcaldes, en el gobierno, en los senadores y diputados, en los partidos políticos y en los empresarios. En el segundo grupo los menores grados de confianza están en los senadores y diputados y en los partidos políticos. Ahora, las mayores diferencias de opinión entre los dos grupos, respecto de estos grados de confianza se expresan en los grados de confianza que se manifiestan hacia los alcaldes, hacia los empresarios y hacia las fuerzas armadas y de orden. En estos tres casos, los jóvenes que se perciben pobres son los que otorgan menores grados de confianza.

Cuadro 37
Grados de confianza en autoridades por percepción de situación social y económica

No confía nada en:	Es un joven pobre	No es un joven pobre
La Iglesia	21.4	17.2
En su alcalde	53.3	42.1
En la televisión	24.9	22.6
En la radio	12.3	12.5
En los diarios	22.7	15.5
En el gobierno	52.0	44.9
En senadores y diputados	72.9	68.0
En los partidos políticos	77.9	75.2
En los sindicatos	54.8	46.8
En los empresarios	59.0	44.6
En carabineros	39.1	31.4
En policía investigaciones	38.1	33.3
En las fuerzas armadas	43.5	32.5

Sin duda, estos dos grupos independiente de su percepción de situación social y económica, parecieran tener un discurso bastante «duro» con todo aquello que tenga relación con la institucionalidad

política. Preocupa el hecho de que el gobierno, los alcaldes, los senadores y diputados y los partidos políticos tengan escasa credibilidad entre los jóvenes.

3. *La trilogía: ser joven, hombre/mujer y pobre*

Con el panorama analizado, queremos presentar un resumen que da cuenta de las tendencias que presentan estos dos grupos analizados, en relación a sus diferencias y similitudes, y a partir de ello levantaremos algunas ideas de reflexión final.

Quizás un primer elemento a destacar es que aunque todos los y las jóvenes que fueron encuestados correspondían a aquella población que presentaba situaciones de pobreza, es un hecho que dicha pobreza no es la misma, pues las historias personales, los contextos sociales y culturales y el propio imaginario individual de las personas hacen que varíe. Pero no es esto una variación que sólo se ubica o relaciona con la variable económica, sino que también con aquellos aspectos que son más de orden simbólico, identitario y generacional.

Nuestro esfuerzo en este trabajo ha tenido que ver justamente con desentrañar otros aspectos que aparecen propios de este grupo de personas, que los caracteriza por ser joven-hombre/mujer y pobres. Una trilogía, que a nuestro entender relaciona esos aspectos simbólicos, esas potencias con las deficiencias y/o las carencias. Esto sin duda los constituye en un grupo o varios grupos especiales ante un mismo fenómeno: la pobreza, pero eso, creemos, aún no lo sabe o no lo considera la política social.

En el análisis que hemos realizado, se entregan señales de que en un mismo grupo de personas, pobres todas, sus percepciones de situaciones personales, podrían influenciar positiva o negativamente la construcción de una estrategia que permitiera mejores perspectivas de integración social. En los dos grupos analizados hemos observado que aquellos jóvenes que se perciben como pobres en todo lo que dice relación con las variables más estructurales, sus situaciones y posiciones sociales, los estaría llevando a considerar no sólo que son pobres, sino que además les es muy difícil romper el círculo cuando observamos lo asociado a sus proyecciones futuras. A la inversa, el grupo de jóvenes que se percibe como no pobre presenta mayores

proyecciones de futuro, a pesar de que su situación social y económica no los aleja de la categoría de pobres, pero en este caso la influencia de la percepción personal adquiere valor positivo.

En la siguiente tabla de resumen presentamos lo asociado a la actividad social, el estudio y el trabajo de estos jóvenes. Como puede observarse, las similitudes sólo están asociados a los niveles de ingresos que presenta uno y otro grupo de ingresos, que al alero de los parámetros tradicionales de medición, los ubica como sujetos pobres. Sin embargo, lo que aparece con fuerza en el grupo de jóvenes que se percibe como pobres, es que la relación entre lo económico y su situación de pobreza no sólo se relaciona con aspectos puntuales como los referidos al tipo de empleo o el tipo de ingresos, sino que presenta otras expresiones, tales como que estos jóvenes hombres y mujeres acceden a bajos ingresos, incluso menores a los \$51.000 mensuales. Son jóvenes que trabajan sin contrato de trabajo, por lo tanto, sus derechos no son resguardados, aumenta su inestabilidad y rotación laboral encontrándonos con un conglomerado juvenil importante que trabaja informalmente. Pero además de aquello, son jóvenes que viven permanentemente altos porcentajes de cesantía, donde encontramos incluso jóvenes desalentados, jóvenes que ya no buscan trabajo y, además, este grupo de jóvenes presenta un bajo nivel de instrucción, generalmente es un tipo de joven que sólo accede a la enseñanza media incompleta, haciendo prácticamente imposible la combinación del trabajo y el estudio, planteándose bajas metas educacionales.

Luego, el tema de la pobreza en este tipo de grupo no sólo tiene que ver, con lo netamente económico y no sólo tienen que ver con que la política social se encargue y les provea subsidios o complementos económicos. Tiene que ver con el preguntarse dónde está la capacidad de la política social para convertirse en un instrumento de eficaz integración de los y las jóvenes que viven un tipo de pobreza que en este caso adquiere la expresión de exclusión social.

1. Actividad social, estudio y trabajo		
<i>Es un joven pobre</i>	<i>Tendencias similares</i>	<i>No es un joven pobre</i>
Es un joven que trabaja, dueña de casa o no estudia ni trabaja.	Tienen ingresos similares, sólo se aprecian pequeñas diferencias.	Es un joven que estudia o trabaja.
Sólo alcanza la enseñanza media incompleta.		Logra la enseñanza media completa.
Sólo se plantea la realización de cursos cortos post educación media.		Se plantea la posibilidad de llegar a la universidad.
Valora el trabajo como una forma de satisfacer sus necesidades económicas.		Valora el trabajo como una forma de lograr la independencia de su familia de origen.
Presenta mayores porcentajes de cesantía y lo atribuye a la falta de estudios.		
La mayoría de los jóvenes que trabajan lo hacen como obreros de la construcción o asesores de hogar.		La mayoría de los jóvenes que trabajan lo hacen como empleados o administrativos de servicios.
Trabajan sin contrato de trabajo		Preferentemente tienen contrato de trabajo.

En el segundo caso, observamos que es un grupo de joven que de alguna manera sí ha logrado construirse para sí un tipo de estrategia que le permita mejorar su posición. Aquí las variables estudio y trabajo adquiere una alta significancia y, además existe un discurso más articulado sobre la base de proyectos futuros. Como decíamos, la variable educación da otra perspectiva a este tipo de joven que logra completar su enseñanza media y se plantea incluso la posibilidad de llegar a la universidad. Si se quiere, en este plano, es un tipo de grupo que se plantea la posibilidad de un mejor bienestar, una mejor calidad de vida y lo que puede sostener justamente este tipo de estrategia es

que continué estudiando y con ello accediendo a mejores posiciones sociales.

En la siguiente tabla, se describe la situación de estos tipos de jóvenes respecto a su familia de origen y procreación. En cuanto a la jefatura de hogar, observamos que en uno y otro grupo, las mayores tendencia se ubican entre el jefe de hogar padre y el jefe de hogar joven y, además en ambos grupos la presencia de la madre en sus hogares familiares es mayor que la del padre.

Las diferencias están dadas, principalmente porque en el grupo de jóvenes que se percibe como pobre, la tendencia de la maternidad y paternidad temprana adquiere valores mayores, lo mismo la convivencia con la pareja. Por ello, también sumado a los antecedentes anteriores, este tipo de grupo estaría teniendo menores posibilidades de generar una estrategia sostenible en el tiempo que le permitiera cambiar su posición social y económica. Esto hace que la preocupación de una política social destinada a este tipo de joven, considere estas especificidades. Hablar de pobreza en general y de una política también general, podría no estar ayudando a ciertos grupos de personas en que lo económico aparece como el principal escollo. Escollo que no permite proyectar una mejor estrategia de integración social. Sin duda, algunos aspectos de la pobreza que presenta este tipo de joven, nada tienen que ver con la política social, sino con el mercado.

2. Jefatura de hogar, familia, pareja e hijos		
<i>Es un joven pobre</i>	<i>Tendencias similares</i>	<i>No es un joven pobre</i>
	Los jefes de hogar son los padres o los jóvenes.	
La maternidad y paternidad juvenil se produce a temprana edad, entre 15 y 19 años.	Existe mayor presencia de la madre en los dos grupos.	
Existe mayor presencia de hijos de los y las jóvenes.	Estos jóvenes no viven solos.	
Existe mayor presencia de pareja joven.	Son jóvenes mayoritariamente solteros.	
Son jóvenes que tienden a vivir con su parejas.		

En el tema siguiente, podemos observar escasas diferencia

entre un grupo y otro, ello porque principalmente el tema de la sexualidad constituye parte de una experiencia de vida que se desarrolla independiente de la pobreza y de nuestras percepciones sociales. Pero sí resulta necesario indicar que estos jóvenes poseen escaso conocimiento de aspectos relacionados con su sexualidad, como lo es el período fértil de la mujer. Y la diferencia mayor que se observa entre uno y otro grupo es que los jóvenes que tienden a percibirse como pobres, tienden también a no socializar aspectos relacionados con su sexualidad. Nuevamente aspectos de esta naturaleza deberían ser considerados en aquel tipo de política social que busca acercarse a perspectivas de la integración social en este tipo de sujeto.

3. Salud, salud reproductiva y sexualidad		
<i>Es un joven pobre</i>	<i>Tendencias similares</i>	<i>No es un joven pobre</i>
	Presentan similares consumo de alcohol y marihuana.	
	Presentan similares atenciones de salud dental y medicina general.	
	Presentan similar experiencia de iniciación sexual.	
	Presentan similares tendencias de actividad sexual.	
Tienden a no conversar con nadie aspectos de su sexualidad.	No conocen el período fértil de la mujer.	
	Presentan la misma tendencia de no conocimiento de métodos anti-conceptivos.	

En el otro tema, el discurso de estos dos grupos de jóvenes hombres y mujeres es altamente homogéneo y las distinciones se producen en los indicadores que están asociados al tiempo libre, pero en el plano de la participación social y política la tendencia es semejante.

Esto también es un aspecto distintivo en una lógica que busca entender la pobreza no sólo como aquella que se expresa económica-

mente o materialmente, sino que también involucra el plano de sentirse parte de un sistema que le permite decidir y opinar. Hemos dicho en páginas anteriores, que los pobres no sólo requieren recuperar mejores posiciones sociales, mejores condiciones de vida materiales, sino que además requieren recuperar su capacidad de ciudadanos decididores y con ello la credibilidad en un sistema que da espacios y confianza a la participación individual y colectiva, como estrategia de superación de problemas o potenciación de alternativas de desarrollo.

También se destaca que los jóvenes que se perciben como pobres manifiestan la tendencia de ocupar espacios privados para el desarrollo de sus actividades de tiempo libre, las que suelen ser sus propias casas o casas de amigos, esto cierra su círculo de socialización y hace difícil el buscar estrategias de carácter más colectivo. Por otra parte, se destaca que este tipo de joven, realiza escasas actividades extra hogar y la mayoría de ellas estarían asociadas a la disponibilidad de recursos económicos. Recordemos que en este tipo de grupo, la pobreza económica se manifiesta más fuertemente que el grupo de jóvenes que no se percibe como pobres.

4. Participación social, política y tiempo libre		
<i>Es un joven pobre</i>	<i>Tendencias similares</i>	<i>No es un joven pobre</i>
	Tienden a no participar en organizaciones sociales.	
	Mayoritariamente no participan en partidos políticos.	
	Mayoritariamente consideran que ningún partido político está cercano a sus ideas.	
Utilizan el espacio privado para sus actividades de tiempo libre	Las actividades que más realizan están asociadas a ver televisión y escuchar música.	
Tienen mayor tiempo disponible, más de cuatro horas diarias.	Ambos grupos no manifiestan interés por la lectura.	

Generalmente no hacen deportes, no participan en grupos, no van al cine, no asisten a bares o discotecas, no juegan videos.		Generalmente no van al cine y no juegan videos.
---	--	---

En la última tabla de resumen, ubicamos algunos indicadores asociados al futuro y el éxito social, más algunos indicadores de opinión. Lo distinguible entre estos grupos tiene que ver con que los jóvenes que se perciben como pobres no logran percibir algún tipo de característica respecto de su futuro y lo que se plantea es más bien ambigüedad e incertidumbre. Lo curioso además, es que ambos grupos presentan la tendencia de considerar que el éxito social depende de la confianza que se tengan en las propias capacidades. Esto es una perspectiva que tiene doble vía o un ida y vuelta, pues el fracaso social, por tanto, estaría asociado a la responsabilidad individual tal como el éxito individual. Y para ninguno de los dos grupos aparece como una alternativa sostenible. En el primer grupo (jóvenes pobres), porque presenta escasas ventajas de integración dado su nivel educacional, su inestabilidad laboral y la clara relación de su estado de pobreza con su situación económica. En el segundo grupo, porque si bien tiene una percepción positiva futura de su situación, y se proyecta en el tiempo, su situación económica se presenta precaria. Por ello, este grupo plantea la posibilidad de trabajar y estudiar a la vez como una forma de mejorar sus condiciones de vida presente. Esto hace suponer que la estrategia individual parece no ser la mejor para un joven hombre o mujer que debe generar mayores esfuerzos para alcanzar los proyectos que se plantea.

En el ámbito de las opiniones, nuevamente el discurso de este tipo de joven es semejante y con opiniones favorables hacia una ley de divorcio, las relaciones prematrimoniales o la mantención del servicio militar obligatorio. Pero también el discurso es similar en todo aquello que tiene que ver con la institucionalidad pública y política, presentando una tendencia más bien negativa y de escasa credibilidad hacia importantes instituciones de nuestra actual democracia. Esto se relaciona estrechamente con la perspectiva individual que analizáramos en relación al éxito social y, a nuestro juicio, es uno de los temas relevantes que podría asociarse al carácter que asume la actual pobreza juvenil.

5. Temas juveniles		
<i>Es un joven pobre</i>	<i>Tendencias similares</i>	<i>No es un joven pobre</i>
Sienten que no tienen claro su futuro.		Tienen una visión optimista del futuro.
	El éxito social lo asocian al tener confianza en las capacidades individuales.	
Su presente cambiaría si encontrara un trabajo donde se le pague bien.		Su presente cambiaría si pudiese trabajar y estudiar a la vez.
	Presentan similares opiniones respecto a la legalización del consumo de drogas, ante la prohibición del trabajo a menores, en la eliminación de la obligación de votar, en la mantención del servicio militar obligatorio, ante una ley de divorcio, ante las relaciones prematrimoniales en hombres y mujeres.	
	Ambos grupos plantean que lo que más necesitan es trabajo. Y que el principal problema de los jóvenes es el trabajo.	
	No tienen confianza en los alcaldes, senadores y diputados ni en los partidos políticos.	

	Sus mayores grados de confianza los ubican en la radio.	
--	---	--

Si bien hemos analizado dos grandes grupo y hemos encontrado que ellos presentan matices y variedades, también hemos observado que la pobreza juvenil tendría otras manifestaciones, más allá de lo estrictamente económico, necesarias de abordar en el plano de la política pública. Algunas asociadas a la dimensión generacional e identitaria como lo es la sexualidad y el tiempo libre, y otras asociadas a la calidad de ciudadano, en sus expresiones de participación social y política, pero también existe una tercera dimensión y que tiene que ver con la (re)elaboración de un discurso más integrativo y más colectivo que permita reconstruir las percepciones personales de estos jóvenes, buscando los aspectos positivos que pueden devenir de esta trilogía potente de ser jóvenes, hombres/mujeres y pobres.

VIÑA DEL MAR, OCTUBRE DE 1997

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEPAL (1995): «La medición de los ingresos en la perspectiva de los estudios de pobreza. El caso de la Encuesta CASEN de Chile: años 1987 a 1994». LC/R. 1604. Santiago: CEPAL.
- (1996a): *Panorama social de América Latina 1996*. LC/G. 1946-P. Santiago: CEPAL.
- (1996b): «La sensibilidad del indicador de pobreza. Un análisis a partir de diferentes opciones metodológicas». LC/R. 1657. Santiago: CEPAL.
- FERES, JUAN CARLOS (1997): «Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso». *Revista de la CEPAL* N°61. LC/G. 1955-P. Santiago: CEPAL.
- GALLARDO, BERNARDA y PEDRO MUÑOZ (1993): «Tipología social de la población en situación de pobreza». *Documentos Sociales*. Santiago: MIDEPLAN.
- INJ (1996): *Caracterización de Juventud v Región*. Valparaíso: INJ.
- KAZTMAN, RUBÉN (1996): «Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas». *Revista de la CEPAL* N°58. LC/G. 1916-P. Santiago: CEPAL.

- MIDEPLAN (1996): *Realidad económico-social de los hogares en Chile. Algunos indicadores relevantes encuesta CASEN 1992-1994*. Santiago: MIDEPLAN.
- (1997a): «Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1996. Resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Informe para la prensa». Santiago: MIDEPLAN.
- (1997b) «Situación de los jóvenes en Chile, 1996. Resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Informe para la prensa». Santiago: MIDEPLAN.
- MOULIAN, TOMÁS (1997): *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: ARCIS/LOM.
- SCHATAN, JACOBO (1997): «Deuda social y deuda ecológica». *Tópicos* N°8. Santiago: CEDM.
- TEITELBOIM, BERTA (1994): «Situación de la pobreza en Chile: 1987-1992». *Documentos Sociales*. Santiago: MIDEPLAN.